

Y de pronto cambió mi vida, de Cristina Jimena Marín (Reseña)

And suddenly my life changed of Cristina Jimena Marín (Review)

E de repente minha vida mudou de Cristina Jimena Marín (Revisão)

José Siles-González

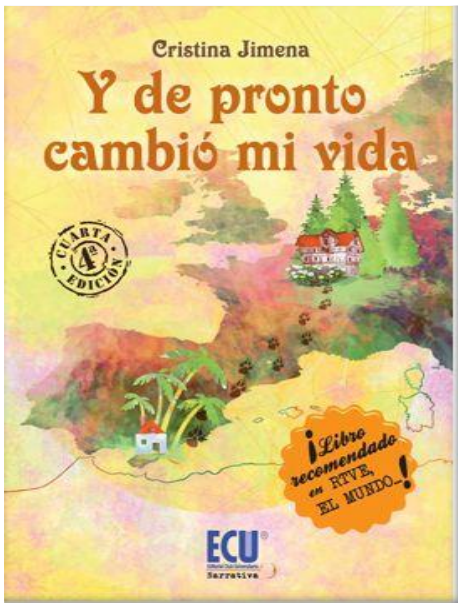
Catedrático de Universidad. Facultad Ciencias de la Salud. Universidad de Alicante

Cómo citar esta reseña en edición digital: Siles-González, J. (2018). *Y de pronto cambió mi vida*. De Cristina Jimena. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 22(52). Recuperado de <<http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2018.52.24>>

Correspondencia: Departamento de enfermería. Universidad de Alicante. 03080-Alicante (España)

Correo electrónico: jose.siles@ua.es

Recibido - Aceptado: Reseña invitada



JIMENA MARÍN, Cristina, *Y de pronto cambió mi vida*, Alicante, Club Universitario, 2012, 4.ª ed., 188 pp. (PORTADA)

ABSTRACT

In this review the characteristics of Cristina Jimena's novel are described: *And suddenly my life changed*. A story refreshingly tender and open to hope that consists of taking advantage of the changes to continue growing as people.

Keywords: Novel, self-help, Cristina Jimena.

RESUMO

Nesta revisão são descritas as características do romance de Cristina Jimena: *E de repente minha vida mudou*. Uma história agradavelmente tenra e aberta à esperança que consiste em aproveitar as mudanças para continuar crescendo como pessoas.

Palavras-chave: Romance, autoajuda, Cristina Jimena.

RESUMEN

En esta reseña se describen las características de la novela de Cristina Jimena: Y de pronto cambió mi vida. Un relato refrescantemente tierno y abierto a la esperanza que consiste en aprovechar los cambios para seguir creciendo como personas.

Palabras clave: Novela, autoayuda, Cristina Jimena.

Cristina Jimena es una escritora alicantina (alcoyana) que ha sabido emplear las experiencias que ha vivido para producir una bella obra de ficción manufacturada, pero que indudablemente está impregnada de su filosofía vitalista y de cierta fragancia autobiográfica. Aspectos ambos, experiencia y fábula, sabiamente combinados con una desbordante creatividad donde la ternura alcanza dimensiones que rozan la ubicuidad. Decimos bellamente manufacturada porque esta novela está escrita con la huella del arte que deja la vida en su transcurrir como un delicado poso que precisa de una gran sensibilidad para transformarse el literatura.

Pepe o Max (según el pasaje de la novela en el que nos encontremos), es un *beagle*, que tiene una particular forma de dirigirse al lector: la frescura e inocencia de sus observaciones sólo son una lógica consecuencia de su forma de pensar, sus valores y, sobre todo, sus reflexiones sobre las experiencias que, de forma inusitada, le toca vivir. Sí, Pepe es un perro inclinado a la reflexión y muy proclive a dar y recibir muestras de afecto. El estilo de Jimena es ágil y resuelto. Los 37 capítulos del texto se leen de un tirón pues además de la sencilla naturalidad de la escritura, nos encontramos

con una trama realmente conmovedora en la que una criatura inocente que está instalada en la placidez de una vida aparentemente resuelta se enfrenta, inesperadamente a varios retos.

La novela empieza con el relato de los tres nacimientos y varias muertes de Pepe, el narrador canino de este relato. En el transcurso del primer nacimiento ya nos encontramos con el dilema inicial: Pepe acomodado el suave y cálido ambiente del claustro materno no sabe si merece la pena salir a curiosear y ver lo que pasa allende los límites del vientre de su madre. Cuando se queda solo tras la salida al mundo exterior de sus hermanos experimenta su primera crisis y duda sobre lo que tiene que hacer: ¿Me quedo, me voy? Finalmente, es la naturaleza la que decide por él y Pepe, sin ser ya desde el principio dueño de su destino pero dispuesto a currarse la vida, sea ésta lo que sea, nace.

Aprovechando magistralmente el recurso de su amigo Lucas (otro perro con cierta curiosidad por las cosas de la vida), Pepe va relatando cómo su existencia transcurría plácidamente con su familia española hasta que todo dio un vuelco cuando unos turistas alemanes, que pensaban que se había perdido, decidieron adoptarlo y llevárselo a otro país tan distinto a España como Alemania. A partir de entonces, además del clima, los colores y el paisaje urbano, le cambiaron el nombre: Max. Max aparece muy estrechamente vinculado a Eva, la mujer que vive felizmente con su hija y su marido hasta que algo empieza a preocuparla levantando sospechas sobre la firmeza de su matrimonio. De hecho, es Max el que nos lo cuenta todo con pelos y señales. Sin duda, Max está muy metido en la vida de su “Mami”, pero tal vez también sea Eva la que, de alguna forma, necesita contárselo todo a su fiel Max.

En efecto, parece como si Max viviera en carne propia las peripecias que afectan a su "Mami". Así en el capítulo 34 nos topamos con un *beagle* que asiste perplejo a lo que puede ser la primera crisis de la joven y bella pareja que comparte su hogar con él.

A menudo encontramos descripciones terriblemente caninas, pero siempre sustentadas por la filosofía de un perro que ha aprendido a matizar las circunstancias realizando análisis nada superfluos de la realidad: "Supe que íbamos hacia el centro de la ciudad, pues me puso este collar que tanto odio y cogió la correa con la que me lleva muy pegadito a ella cada vez que paseamos por las ciudades" iba camino de la oficina de su marido, pero se lo encontró sentado en un conocido restaurante comiendo con una amiga común. El enfado de Mami fue de aúpa, pero creo que se precipitaba porque ella y yo no estábamos viendo lo mismo: "Ella veía a su marido y a su amiga traicionándola. Yo veía dos amigos comiendo juntos" (Jimena, 2015:166).

En *Y de pronto cambió mi vida* nos encontramos con una historia en la que se plantean los grandes hechos de la existencia: el cambio (de nombre, de familia, de país, costumbres, etc.), las crisis (son aquellos procesos que superamos cuando nos reencontramos a nosotros mismos en otra situación y seguimos creciendo y madurando gracias a los cambios que las provocan), los retos (la posibilidad de adaptación a nuevas realidades), la transculturalidad (seguir siendo capaces de trabajar, sentir, disfrutar y amar en diferentes contextos culturales). Señores y señoras y todo esto protagonizado por Pepe y Max, un perro con dos nombres que se explica y fabula igual de bien bajo las dos identidades. Un relato sin duda conmovedor y con la dosis exacta de ternura que nos incita a seguir leyendo lo que nos va contando este simpático chuchó que no cesa en su empeño de hacernos reflexionar sobre nuestras propias vidas.